

Quito, 20 de diciembre de 2018

ARACELI GILBERT

LA ANULACIÓN DEL VACÍO

Raúl Pérez Torres

Araceli Gilbert fue -sin duda-, una mujer revolucionaria. Guayaquileña. Pintora que desde muy temprano cuestiona los límites impuestos por la tendencia plástico indigenista del Realismo Social Ecuatoriano y cuya obra se adentra no sólo en los contenidos temático formales del Impresionismo sino, que deriva hacia la Abstracción Geométrica o *Constructivismo* donde *la obra de arte es concebida y formada en el espíritu, antes de su ejecución.*

Araceli fue también, aquella artista cuyos primeros años estuvieron convulsionados por la declinación del Pensamiento Alfarista; por el atropello y la masacre de obreros y estibadores portuarios aquel 15 de noviembre de 1922: *Cruces sobre el agua* que precipitaron la fundación del Partido Socialista y luego, la irrupción en el escenario político nacional del Partido Comunista Ecuatoriano.

En lo sucesivo, su formación académica se radicaliza en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile donde bajo la influencia del Maestro Jorge Caballero, indaga sobre los fundamentos del dibujo, la sensibilidad cromática, el equilibrio de las perspectivas y, junto a Hernán Gazmuri, profundiza en la ejecución práctica de la pintura plana, el esquematismo formal y otras tantas nociones cubistas vigentes por aquella época.

Retorna a Guayaquil y luego de experimentar con Hans Michaelson en las posibilidades de la pintura, el poder del Expresionismo y la catarsis del color, marcha a la Ozenfrant Art School de Nueva York y analiza los principios técnicos del Cubismo, sus depuraciones post impresionistas, y todas aquellas

derivaciones estéticas que terminan conduciéndola a Europa, a París, a la efervescencia del Modernismo que no sólo la sitúa en la vanguardia pictórica mundial sino, que la sumerge en aquel universo creativo en el cual, la sensibilidad, el conocimiento adquirido, las destrezas descubiertas, prefiguran el ritmo, la modulación, el movimiento de aquella propuesta plástica y cromática que exponemos para que sean ustedes -conciudadanos del país y el mundo-, quienes valoren la belleza, el espíritu, la trascendencia artística y humana de nuestra *compatriota* quién desde su primera exposición realizada en los Salones del Museo de Arte Colonial en Quito, exhibió ante la opinión crítica del siglo pasado, las singularidades de aquel enfoque renovador que marcó la inflexión en el devenir pictórico nacional que a todos nos enorgullece.

Una compilación selectiva que va más allá de los cuadros *finamente* concebidos. Una muestra que recupera la pureza del color; el poder que ejerce cada una de las líneas dentro de aquella totalidad apenas intuida; la sutil, esa inevitable deconstrucción del universo propuesto hasta alcanzar el movimiento, la anulación del vacío. Todas ellas, *variaciones de la forma* orientadas a generar una provocación visual, una cromática andina.

Desde esta perspectiva, el Ministerio de Cultura y Patrimonio propone la apertura de las Salas Temporales del Museo Nacional del Ecuador, como la evidenciade aquel compromiso que desde siempre ha mantenido con los artistas del país: procurar y fortalecer juntos, la presencia, el desarrollo, la grandeza del Arte y la Cultura Nacional.

Muchas Gracias